



La narración como lectura en Juan Goytisolo

Gonzalo Navajas

University of California, Irvine

I. Desplazamiento territorial y lectura



Empezaré este trabajo con una referencia a un soneto de William Shakespeare, el 129, que queda recogido en los epígrafes iniciales de *Makbara*: «all this the world well knowes / yet none knowes well, / to shun the heaven that leads men / to this hell» (todo esto sabe el mundo, / pero nadie sabe bien / rechazar el paraíso que lleva a los hombres / a este infierno). La referencia a Shakespeare sirve para ubicar significativamente la orientación de mi trabajo. Voy a destacar en él el componente interdialogico y la dimensión ética en Goytisolo con relación a lo que juzgo son algunas premisas determinantes de la estética actual. El intercambio con Shakespeare y otros referentes del archivo cultural (desde Cervantes a Cernuda) y las configuraciones contradictorias y paradójicas que el modelo globalizador y afluyente adopta en Goytisolo constituyen aspectos determinantes de su discurso.

De un modo que se corresponde con el de Goytisolo, la condición epistémica actual se orienta hacia la consideración interdialogica e interconectiva, la reflexión creadora en torno a textos múltiples del repertorio cultural para reordenarlos y conectarlos activamente entre sí y producir en esa interconexión objetos culturales diferentes. Hay que notar, no obstante, que el modo de tratamiento intertextual predominante en la actualidad se produce por medio de una cita indiscriminada de componentes dispares

que tiene como propósito central la ruptura de órdenes jerárquicos convencionales y la reestructuración de principios predominantes de la cultura. En los casos extremos, la intertextualidad se transforma en reciclaje y una combinatoria de formas y conceptos normalmente no relacionables. Los ejemplos más aparentes de esta estética intertextual ocurren en las artes plásticas, el diseño, la fotografía y la arquitectura. El eclecticismo y la reubicación de formas convencionales en contextos diferentes se convierten en procedimientos preferentes.

Frente a esta cita indiscriminada y no provocada por motivaciones aparentes, la opción estética de Goytisolo se orienta hacia un tratamiento intertextual dirigido hacia objetos definidos y claramente identificables del repertorio convencional para someterlos a un filtro crítico minucioso. En la estética de la indeterminación, el objetivo analítico-crítico es secundario. Lo que interesa es, sobre todo, la combinación sugerente y provocativa de iconos culturales representativos. De modo diferente, en Goytisolo, el propósito crítico de unas formas ideológicas predominantes es decisivo. Los textos de la literatura y el pensamiento son las fuentes de referencia predominantes. En ellos, encuentra Goytisolo el foco al que dirigir su análisis crítico y sus nuevas propuestas culturales con relación en particular al referente español.

La indiscriminación intertextual de la estética actual se corresponde con una indefinición axiológica. Los múltiples desplazamientos y combinaciones de significados contrapuestos a que conducen los procedimientos intertextuales hallan su paralelo en la proliferación de principios valorativos que se perciben como equiparables e intercambiables al margen de sus divergencias profundas. Se ha producido una pérdida de las normativas estables y universales que el proyecto moderno desde Goethe a Thomas Mann y Ortega y Gasset lleva consigo de manera programática. La disipación de los principios generales se ha magnificado en la última década de manera más específica con el hecho económico y cultural de la globalización que implica la constitución de un orden del mundo a partir de paradigmas fluidos y cambiantes y su orientación en torno a focos diversos de originación del discurso crítico que no son autosuficientes sino que se requieren unos a otros para existir. El desplazamiento territorial que, de acuerdo con García Canclini y Tomlinson, caracteriza el hecho de la globalización produce la desaparición de demarcaciones de significado nítidas y la pérdida de las raíces diferenciadoras de identificación nacional. La prevalencia de unas naciones y programas culturales es sustituida por una homogeneización de la que quedan elididas las fronteras de diferenciación. La diseminación de los referentes del texto se reproduce en una indefinición de los principios evaluativos y enjuiciadores de esas referencias. Emerge un imperativo del mercado: a una superabundancia de productos de consumo y objetos culturales se corresponde una multiplicidad de criterios y métodos de elucidación de ellos. El *laissez faire* optimista del primer liberalismo económico y cultural enraizado en Adam Smith que confiaba en la capacidad de autorregulación espontánea del mundo es reemplazado ahora por un escepticismo frente a todos los procedimientos que aspiran a una estructuración de la oferta de signos culturales.

La abrumadora imposición de esta nueva realidad cultural no es, sin embargo, incuestionada. Emergen voces que se enfrentan a este nuevo modo de la significación global e indefinida a la vez. Los diversos modos de significación nostálgica posmodernos (desde Woody Allen a Almodóvar, Víctor Erice y Liechtenstein) son un síntoma más bien que una aproximación metódica: responden al impulso de evocación

de la seguridad y familiaridad de las macroestructuras de significación pero sin dejarse influenciar, al mismo tiempo, por sus propuestas de universalismo y jerarquía.

Además de estas respuestas indirectas y tangenciales hay otras vías de disidencia con relación al nuevo marco epistémico. En política y economía, esas voces de disidencia asertiva producen movimientos heterogéneos como el de la oposición al orden monetario internacional (por ejemplo, la inserción de los movimientos de la calle en la política de las altas finanzas en Seattle y Washington D. C.). En literatura, hay también voces que ejemplifican esa disidencia. Juan Goytisolo es una de las más distintivas y destacadas.

II. La lectura como diálogo textual



Un rasgo destacado del discurso de Juan Goytisolo es su rechazo de la división convencional entre el lenguaje creativo y crítico. Sobre todo a partir de su asimilación de los conceptos de los críticos del formalismo ruso y su reelaboración por Barthes y el estructuralismo, Goytisolo se adhiere a esa orientación que cuestiona en el pensamiento estético actual la separación y jerarquización de los diversos lenguajes estéticos. Juan Benet, desde una perspectiva diferente, adopta una visión paralela. Sus posiciones señalan un anticipo de la ruptura antijerárquica propia de la posmodernidad. No obstante, hay una diferencia notable entre ambos momentos. La indeterminación posmoderna lleva la ruptura a la disolución híbrida de las fronteras demarcatorias entre formas distintas. Goytisolo, por el contrario, establece criterios de valoración entre los componentes de su repertorio intertextual. La elección de sus textos referenciales que le sirven para la reconstrucción de su lenguaje y conceptos críticos es una ilustración.

En lugar de un abanico de textos elegidos indiscriminadamente que produce la visión ecléctica e indefinida de la estética finisecular, Goytisolo opta por textos que vehiculan y proyectan su visión particular de la literatura con relación a la circunstancia nacional. Su diálogo intertextual con Blanco White y Cernuda es un ejemplo. Ambas figuras aparecen como *Doppelgängers* del propio Goytisolo. El yo personal se fragmentariza y multiplica en otros yos. En lugar del «autómata escolástico y erudito» que, según Bourdieu caracteriza la investigación académica, Goytisolo opta por lecturas que potencian la imbricación de los elementos personales en los textos comentados. La falacia de la condición académica de Bourdieu, que divorcia el entorno académico del mundo externo a él, queda desvirtuada en Goytisolo con la irrupción dentro del texto canónico de los diversos registros de la subjetividad. Blanco y Cernuda son prolongaciones del yo de Goytisolo y, a su vez, en su lectura de ellos, Goytisolo se convierte en modos de manifestación del yo de los autores elegidos. El diálogo intertextual afecta a todos los participantes en él en un intercambio que rompe las fronteras espacio-temporales. Blanco es Goytisolo y Goytisolo es Blanco. En Blanco, Goytisolo percibe un *alter ego* de su papel de destructor de mitos, una figura que asume la función del escritor como un enfrentamiento contra las construcciones ideológicas desenmascarando sus premisas ilegítimas.

Blanco abandona el núcleo central de su cultura y halla en la periferia del exilio un modo de legitimidad que el vivir en ese núcleo no le hubiera permitido. Además, en su

antianglicanismo, rompe con el cómodo apoyo de una ideología dominante y la somete a la crítica por encima de las consecuencias que se pueden derivar de esa posición. De modo paralelo, Goytisolo, en su obra de creación y en sus textos autobiográficos, somete a un análisis detallado los principios de la cultura española central así como las premisas de sistemas de pensamiento con los que él se identifica en diversos momentos de su biografía intelectual. Como en Blanco, hay en Goytisolo desconfianza hacia aproximaciones universales y sistemáticas. Esa desconfianza ocurre en Blanco a partir todavía de los principios de la *Aufklärung*. Blanco participa de los principios generales de una primera modernidad fundada en el optimismo en torno a las posibilidades de la mente humana. La paz perpetua de Kant es parte del sustrato fundacional de Blanco que motiva su crítica. De modo diferencial, Goytisolo no participa de ese optimismo. Su discurso ha sido filtrado por la desvirtuación de los movimientos sistemáticos propia de la segunda mitad del siglo XX. No permanecen en él los principios universalizantes de Blanco.

Su vinculación con Cernuda es más íntimamente personal. Blanco conecta epistémicamente con Hume y Goethe. Cernuda con Hölderlin y el *daimon* romántico. No obstante, existe todavía en Cernuda una asociación intensa con los principios fundamentales del proyecto moderno. Su admiración por el modelo clásico grecolatino y los grandes iconos del archivo occidental, como Mozart, es genuina e informa la orientación de su poesía de modo decisivo. Cernuda llega a participar incluso de la visión de la temporalidad como futuro que, desde Kant y Voltaire a Thomas Mann, es un componente esencial de la modernidad. La visualización de una humanidad utópica es parte de la experiencia intelectual de Cernuda. Goytisolo queda alejado de ese aspecto de Cernuda y conecta con el Cernuda marginado que no puede formar parte de la corriente central de lo moderno como consecuencia de su condición personal y política. Goytisolo lee en Cernuda los elementos de su propia marginación, la asociación mutua con un destino personal común. Ve, además, en él la realización de un concepto del escritor que se asocia con la visión del intelectual como un despertador de las conciencias individuales y la conciencia colectiva de un país. Sartre, Genet y Pavese son figuras internacionales que le proporcionan a Goytisolo su apoyo teórico. En Cernuda halla una afinidad emotiva y de experiencia vital. Como mantiene en *El furgón de cola*, la función de la literatura es «sacar al pueblo español de sus coartadas, condenarlo implacablemente» (112). Producir una convulsión es el objetivo central de Goytisolo, pero esa convulsión va orientada en él a la colectividad más que a la conciencia subjetiva. De acuerdo todavía con el concepto social del escritor que define la novela decimonónica (Zola sería su figura emblemática), la textualidad se dirige a la transformación de una colectividad en la que el sujeto queda integrado. Unamuno es la figura que asume, a principios de siglo, la función de convulsión de la conciencia, pero su componente nacionalista y religioso está ausente en Goytisolo. A pesar de sus diferencias, Goytisolo percibe en Blanco White y Cernuda la realización de la marginación como elemento definitorio de la literatura.

Blanco, Cernuda y Unamuno quedan integrados dentro del repertorio cultural occidental. Sus signos y emblemas son los que los motivan. Llevando su marginación de las estructuras centrales a una dimensión más amplia, Goytisolo halla en su progresiva autoexclusión del paradigma occidental un modo de definición singular frente a ese paradigma. Ese impulso lo lleva al descubrimiento del otro oriental.

No es, claro está, Goytisolo el primero en hacer ese descubrimiento. El romanticismo lo había hecho antes motivado por la seducción del exotismo y, en el siglo XX, André Gide se acerca a ese medio tentador. Las motivaciones de Goytisolo son, no obstante, diferentes. Hay unas de carácter personal y otras -las más importantes- de naturaleza cultural amplia vinculadas al medio nacional.

En *Coto vedado*, Goytisolo alude a la primera conciencia de la otredad de lo árabe al oír los relatos de las acciones de los moros durante la guerra civil que su sirvienta le cuenta durante la infancia. En esas intuiciones iniciales, Goytisolo percibe la dificultad de la diferencia; se hace consciente del conflicto entre culturas distintas y de su jerarquización de acuerdo con estereotipos establecidos. Goytisolo empieza a percibir en lo árabe y oriental el modo de enfrentarse a un sistema de principios prevaleciente del que disiente y del que se siente progresivamente separado. Se identifica con la amenaza con que se percibe el otro para realizar su propio proyecto de diferencia personal con relación a un medio abrumador. La diferencia del otro configura su propia diferencia.

Las primeras experiencias emotivas personales se amplían y potencian después en una lectura de la percepción que ese medio extraño ha recibido en la cultura española. La intertextualidad se convierte en este caso en vehículo de desvirtuación del entramado de convenciones establecidas en torno al tema. La lectura deviene desenmascaramiento ideológico. La consideración de textos claves sirve para poner al descubierto los presupuestos de la cultura nacional con respecto a la diferencia cultural. Sigamos algunas de esas lecturas emblemáticas.

En Pedro Antonio de Alarcón, Goytisolo estudia el concepto de lo árabe como un espectáculo que tiene una doble faz. Atrae y fascina al espectador hispano, pero al mismo tiempo le distancia de lo observado ya que se juzga esencialmente separado del medio cultural predominante. Se goza de lo visto en ese espectáculo siempre que quede bien demarcada la distancia entre el observador y lo observado y que el espectador quede al margen de lo observado. En Alarcón, el mundo islámico aparece como el negativo de Europa. En *Diario de un testigo de la guerra de África*, el otro árabe realiza la sexualidad asfixiada por las normativas cristianas. Por una parte, el mundo árabe amenaza y es temido. Por otra, sirve como instrumento compensatorio de las insuficiencias propias. No obstante, este movimiento compensatorio se produce de manera indirecta y filtrada, un proceso del inconsciente más que de la conciencia, que en Alarcón es unidimensional y está profundamente condicionada por el credo tradicionalista del autor en el que la pluralidad y la ambivalencia se perciben como debilidad ideológica y deben ser extirpadas.

El comentario de Goytisolo destaca que las sospechas y ataques a lo árabe proceden de diversos campos ideológicos y no sólo del campo tradicional, como en el caso de Alarcón. De ese modo, Goytisolo hace hincapié en que las fuerzas republicanas incurrieron en el uso de estereotipos para atacar a los contingentes moros durante la Guerra Civil, una prueba de que el ataque a la diferencia trasciende las demarcaciones estrictamente ideológicas y está incrustado en el inconsciente colectivo nacional.

Las lecturas de Goytisolo no aluden solamente a la crítica de lo árabe en la literatura española. Hay también referencias en ellas a los textos que estiman y potencian la

diferencia más allá de la homogeneidad aparente del medio cultural nacional. Es el caso de las lecturas del Arcipreste de Hita y Galdós.

En el Arcipreste, se destaca la hibridez erótica-religiosa, el espíritu carnavalesco bajtiniano y las conexiones de la *Weltanschauung* del libro con el mudejarismo y la poesía oral. En el Arcipreste se hace visible una Edad Media heterogénea e interrelacional en la que es posible la convivencia de una pluralidad de visiones, incluyendo la oriental rechazada por modelos ideológicos posteriores.

Las referencias a Galdós se vehiculan a través del comentario del Episodio de Aita Tettauen con relación a la misma guerra de África que Alarcón exalta. La vanagloria nacionalista de enfrentamiento al extranjero infiel, propia de Alarcón, se hace desmitificación de esa misma guerra por responder a un proyecto imperial sucedáneo, pobre réplica de los impulsos imperiales en África de otras potencias europeas del momento. En Galdós llega a realizarse el intercambio racial medieval percibido como ejemplar. Por ello, Santituste se hace moro en la batalla de Castillejos. El sueño imperialista de posesión y sometimiento de la diferencia se reconvierte en una fantasmagoría nacional, una compensación mezquina por las frustraciones colectivas frente a la decadencia y mediocridad del país.

Con relación al otro árabe, el objetivo de la lectura en Goytisolo es poner al descubierto el sustrato diferencial que subyace bajo la unidad nacional aparente. Ese sustrato subvierte la homogeneidad y la transforma en el resultado de unas circunstancias de opresión y asfixia de la diferencia, un con-texto, por consiguiente, no esencial sino contingente y accidental y susceptible de cambio. La lectura crítica trasladada luego a los textos ficcionales constituye un instrumento de cambio sustancial del discurso de Goytisolo. El propósito de transformación social que motiva el primer concepto de la literatura en Goytisolo se reconvierte en la recuperación de la diferencia marginal árabe. La literatura sigue teniendo una funcionalidad transubjetiva. De la marginación social se pasa a la marginación cultural. La palabra escrita sigue siendo servicio colectivo más que examen individual. La lectura de otros textos reconfigura la ficcionalidad y transforma el repertorio inicial de Goytisolo en dimensiones más amplias. Además, renueva sus opciones éticas. De una literatura dirigida al ámbito contemporáneo, el discurso de Goytisolo se extiende a la historia intelectual y percibe esa historia desde perspectivas insospechadas antes.

III. La ética colectiva



El concepto de la globalización ha producido una conectividad espacial/temporal universal al mismo tiempo que ha convertido a todo el mundo en presente. Gracias a la comunicación global e instantánea, los términos como frontera y límite han ido perdiendo su sentido del pasado. Hans Gadamer alude a la «nueva religión de la economía global», señalando de ese modo la imperiosa necesidad de una mitología colectiva con la que reemplazar la pérdida de las grandes causas ideológicas que las dos últimas décadas del siglo XX en particular han contribuido a derribar de manera fehaciente. El viejo sueño utópico de una humanidad universal aparentemente parece cumplido. No obstante, bajo el concepto omnipresente de la globalización, se ocultan

las coartadas de nuevos mecanismos ideológicos que aparentemente son axiológicamente neutros y asépticos pero que en realidad tienen un alto contenido valorativo.

Un interés de la obra de Goytisolo se halla en que su obra reivindica el imperativo ético. Para el proyecto moderno ese imperativo es general e inescapable. Goytisolo pone de manifiesto las lagunas de esa noción y revela los engaños y falsas ambiciones de las construcciones ideológicas sistemáticas. Pone también de relieve que las clausuras del tiempo, sean especulativas y abstractas, como en Hegel, o concretas e identificables, como en Fukuyama y el pensamiento neoliberal, ocultan motivaciones secretas. En *Paisajes después de la batalla*, Goytisolo alude a la ruina de las ideologías y en *Makbara* deconstruye, por vía del sarcasmo, las utopías sociales que acaban por convertirse en realidades torturantes una vez se llevan a la práctica. El rigor y profundidad con que Goytisolo ataca a los programas tradicionalistas se dirigen ahora a las opciones aparentemente más interesadas en la pluralidad y la diversidad.

La parodia del lenguaje de esos programas macroestructurales es el instrumento preferente para esa deconstrucción. El científico y el militante político son las figuras icónicas de ese movimiento deconstructivo. Ambas se presentan como una conclusión caricaturesca del gran proyecto moderno kantiano que percibe en la ciencia y la transformación política los vehículos de realización de una sociedad finalmente perfecta. Con anterioridad, otros momentos habían atacado la visión moderna. El fin del siglo XIX hace de la crítica de las premisas positivistas y el materialismo uno de los fundamentos de una renovación de signo espiritual y personalmente íntimo. D'Annunzio, Unamuno y Proust son ejemplos. El momento finisecular actual lleva el proceso a dimensiones más amplias. Las premisas de las ideas motrices de la modernidad se atacan no sólo por sus excesos colaterales sino, de manera más intrínseca, porque degradan y trivializan los atributos humanos primordiales. Por esa razón, irónicamente, en la saga de los Marx, la nueva utopía es Dallas, que se concibe como el adocenamiento de los conceptos del progreso y la igualdad democrática que emergieron con gran intensidad con la eclosión de las revoluciones modernas en las postrimerías del siglo XVIII y aparecen sometidos ahora a la banalización una vez que se han conseguido sus objetivos.

Goytisolo no acepta esta nueva situación epistémica como un hecho consumado. Halla en la automarginación de la promesa fallida de la modernidad una opción legítima. Ofrece, además, una alternativa concreta y esa propuesta lo aleja de la indeterminación propia del momento finisecular. El emblema del mercado árabe aparece como una contraposición primordial, que antecede a los principios de la modernidad y que es susceptible de ponernos en contacto con unas raíces humanas originales perdidas. En el caos del mercado es posible encontrar un cosmos epistémico nuevo más satisfactorio. La apología de la disrupción de la violencia es otro modo de romper con un orden menospreciado en cuanto que coarta la libertad personal.

No obstante, a pesar de su crítica severa de las premisas de la ideología de una historia macroestructural y general, Goytisolo sigue adherido en parte al concepto de una humanidad completa y universal. En *La saga de los Marx*, se abre todavía a la esperanza de la Revolución vehiculada a través de Nicolaievski y Maenchen-Helfen: «¡mañana, pasado mañana [la revolución] renacería, todo volvería a cambiar!... un nuevo período histórico acaba de comenzar» (217). La ambivalencia pervive en el

discurso de Goytisolo. Parcialmente por vía nostálgica, la reflexión sobre una humanidad genuinamente colectiva y la implicación en un proyecto transindividual reemergen ocasionalmente a partir de sustratos de un inconsciente que en Goytisolo no está nunca reprimido sino que aflora con pulsiones poderosas.

IV. El territorio marginal



La emergencia de ideas y procedimientos procedentes de la cultura *undewound* y tangencial es significativa de la potenciación de la marginación. Un concepto de esa versión cultural que, en Goytisolo, difiere del propuesto por Andy Warhol. Lo marginal y tangencial no es meramente singular y exótico-sorprendente-sino que está investido de cualidades desvirtuadoras del *status quo*. Cuando en Goytisolo se afirma el juego, se hace no como las antípodas de la gravedad y solemnidad sino como la contrapartida de la escasez e insuficiencia emotivas, la frialdad de una razón exenta de *pathos*, vinculada estrictamente a la noción de eficacia y progreso. Juego no como entretenimiento, diversión en el sentido pascaliano, sino capacidad de proyección del imaginario individual y colectivo en proyectos que reconfiguren una visión vital de la existencia. El análisis crítico de las primeras novelas con relación a estructuras sociales concretas (*La resaca*) se transforma más adelante en una crítica de las insuficiencias y falsas promesas del archivo cultural occidental.

A esa reorientación responde la postura con relación a Europa. Aunque a partir de parámetros económicos y políticos específicos, el proyecto europeo actual está todavía directamente vinculado con las premisas universalizantes de la modernidad ilustrada que confía en los principios inmutables de la civilización clásica para el establecimiento de una morada o refugio común en el que todos puedan albergarse. Por debajo de sus motivaciones concretas, la nueva Europa participa de una visión normativa y jerarquizante de las estructuras de conocimiento que se perciben asentadas en una visión cósmica clásica y occidental. Esa visión puede llevar a la exclusión más que a la inclusión, al establecimiento de fronteras frente a la diferencia más que a la asimilación e integración de esa diferencia. Existe el riesgo de que el proyecto europeo niegue o se aleje de lo que no es él mismo con el propósito de afianzarlo y definirlo de manera más nítida y perfilada.

Frente a esta visión hermética de Europa, Goytisolo resitúa su atención en los márgenes, la diferencia en lugar de la identidad consigo mismo. La protección de la entidad europea se transforma en la destrucción de sus presupuestos y estructuras ilegítimas. Uno de los centros emblemáticos de esa visión cultural selectiva y cerrada, París, se ve sometido a la invasión de formas culturales ajenas: «la megalópolis moderna vive ya a la hora de Bizancio: con un poco de suerte... llegará el día en que los verá confluír [a los invasores árabes] por los tentáculos de l'Étoile hasta los pies del sacratísimo Arco de Triunfo» (*Paisajes* 109).

A través de un movimiento paradójico característico, lo que define y da carácter es precisamente lo que en apariencia carece de él. Lo que queda en los márgenes precede a lo que está en el interior. La lectura de los grandes referentes convencionales del archivo cultural es sustituida por el favorecimiento de la cultura oral de los que

desconocen los secretos del código y, por tanto, no pueden participar de él. La reconstitución de la expectativa convencional es un procedimiento de Goytisolo para producir la reversión de las estructuras epistémicas. En lugar de los textos incuestionables, se afirma el derecho de los no-textos minúsculos y anónimos. La voz emerge por encima de la letra. El viejo conflicto rousseauiano en torno al absolutismo de la escritura se dirime ahora en favor de la palabra oral y no escrita. Una motivación ética impulsa este movimiento. La santidad revertida de Genet, promovida en *En los reinos de taifa*, por la que el caos moral conduce a una forma nueva de honestidad más valiosa que la normativa establecida se corresponde con una reversión de los valores culturales por la que lo marginal es más susceptible de descubrir una realidad humana más genuina.

A la desestabilización del orden epistémico convencional se corresponde una visión apocalíptica del mundo en la que el caos es la garantía de la ética, la superación de los compromisos y acuerdos realizados con el propósito de hallar un equilibrio de dudosa validez. La filiación de esta orientación se halla en un concepto transindividual y riguroso de la literatura que conecta con Sartre y Bataille más que con Fredric Jameson y Lyotard, los proponentes de la indefinición finisecular. A través de numerosas variantes, la obra de Goytisolo ofrece una notable uniformidad a partir de un concepto generador: la literatura se proyecta sobre un cosmos humano al que aspira a afectar y modificar de manera concreta. Lejos de la auto-proyección e introversión del modernismo europeo, Goytisolo se adhiere a una visión del texto como un instrumento de actividad cívica y colectiva. Se han reconfigurado los objetivos de esa transformación pero el concepto general sigue invariable. Del medio nacional se ha pasado al discurso cultural general. Goytisolo descalifica las múltiples coartadas de una cultura global en la que las diferencias quedan abrumadas por una normativa absoluta.

V. La cita y la copia

△

Inicié mi trabajo con una referencia a Shakespeare. Sirvió para ubicar la dimensión textual de un modo de narratividad que opera a partir de la rearticulación y expansión de otros textos precedentes que son generadores de discursividad. Esa reconstitución de otros relatos es un rasgo de la narración actual. La cita, la reflexión explícita sobre otros textos es un modo de realización de la narración actual. Goytisolo participa plenamente de esta característica de nuestra condición estética que, más que otros modos estéticos del pasado, es abierta y consciente -incluso de modo flagrante- del carácter mediado del objeto literario. Goytisolo ha llevado esa mediación a las últimas consecuencias. Su discurso cita, transforma y reescribe otros textos -desde el libro clásico al documento propagandístico- para desencubrir los mecanismos de una discursividad hecha rutinaria. La parodia y el sarcasmo son dos recursos comunes de la estética de nuestro tiempo, que ve en ellos un modo de ejercer una crítica de modos sociales convencionales. Hay un rasgo diferencial en Goytisolo que lo separa de la tendencia predominante y le confiere distintividad. A diferencia del código predominante, en Goytisolo la cita textual, la lectura y el esolio tienen un propósito de desrealización de unas estructuras de significado con las que le es imposible la identificación. Para la estética finisecular la parodia es un fin en sí y carece de objetivos ulteriores. Utilizaré de nuevo la referencia emblemática a Andy Warhol. Una de sus obras-texto (cuyo original se halla en el museo

de arte moderno de Toronto) es una representación de una foto de Elvis Presley vestido de *cowboy* con cinturón de balas y pistola en la mano lista para ser disparada. Por su elección de colores y su ubicación contextual, el cuadro de Warhol desdramatiza lo presentado. Copia de copia, difumina y disuelve el posible impacto emotivo. Los disparos de Presley no tienen un blanco. Son mera figuración sin profundidad, puro ejercicio lúdico sin consecuencias. El contenido de la misma cita es revelador. No es una figura plena del cowboy, como en Gary Cooper o John Wayne, sino un sucedáneo, un cantante de rock puesto accidentalmente en un disfraz de una forma prestada que no es la suya. El cuadro de Warhol responde a una estética *soft*, sin motivación externa a ella, sin transcendencia, sin profundidad en la que el mensaje es estrictamente lo que está ante el espectador, sin metáforas o significados derivados o alternantes. Una cita sin *telos* y sin *ethos*, insertada en un magma de significados equiparables e iguales que se corresponde con una situación epistémica y cultural que subraya la pérdida de raíces distintivas y la irrupción del desplazamiento territorial, la homogeneización de un mundo global del que han desaparecido las fronteras demarcantes.

Ésta es probablemente la estética del nuevo siglo en cuanto que parece haberse convertido en la opción predominante. No es la única, no obstante. Existen otras para las que una perspectiva dramática es aún determinante. Pierre Bourdieu ha señalado las insuficiencias de la condición escolástica absolutamente segura de sí misma en su hermetismo. El antecedente demoníaco nietzscheano, no obstante, sigue siendo relevante. La literatura percibida así como un proceso que es *blutig*, que implica plenamente el riesgo y las consecuencias definitivas. También que, como en el caso de *El Anticristo*, conlleva una identificación «patética» del texto con lo presentado y una ambición de inserción de ese texto en un *situs* concreto. Leer para reescribir lo leído y, al hacerlo, implicar al lector en una discursividad que nos impele a la reconfiguración de un mundo en el frenesí de Dionisos, con sus irregularidades y destiempos. Ese modo de lectura narrativa se ofrece como una vía para romper la monotonía de un discurso cada vez más repetitivo y previsible. Vattimo ha señalado la transparencia metafísica de la episteme actual. Sólo es lo que es aparente. Discursos como el de Goytisolo abren un interrogante en ese discurso. Son una llamada a la búsqueda de sustratos desconocidos e imprevistos más allá de la superficie patente -y últimamente comfortable- de la significación estética finisecular.

Bibliografía

- Blanco White, José María. *Obra inglesa*. Buenos Aires: Formentor, 1972.
- Bourdieu, Pierre. *Pascalian Meditations*. Stanford: Stanford UP, 2000.
- Derrida, Jacques y Gianni Vattimo. *Religion*. Stanford: Stanford UP, 1998.
- García Canclini, Néstor. *La globalización imaginada*. México: Paidós, 1999.
- Goytisolo, Juan. *Crónicas sarracinas*. Madrid: Alfaguara, 1998.
 - ——— *La saga de los Marx*. Barcelona: Mondadori, 1993.
 - ——— *En los reinos de taifa*. Barcelona: Seix Barral, 1986.
 - ——— *Paisajes para después de la batalla*. Barcelona: Montesinos, 1982.
 - ——— *Makbara*. Barcelona: Seix Barral, 1980.

- ———*El furgón de cola*. París: Ruedo Ibérico, 1967.
- Harris, Karsten. *The Ethical Function of Architecture*. Cambridge: MIT Press, 1997.
- Kearney, Richard y Mark Dooley, eds. *Questioning Ethics*. Londres: Routledge, 1999.
- Said, Edward. *Culture and Imperialism*. Nueva York: Vintage, 1994.
- Tomlinson, John. *Globalization and Culture*. Chicago: Chicago UP, 1999.
- Vattimo, Gianni. *The Adventure of Difference*. Baltimore: The Johns Hopkins UP, 1993.

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

